

LOS NIÑOS PEQUEÑOS, LOS DOCENTES Y LOS PADRES DE HOY ANTE LA EXPERIENCIA DEL APRENDIZAJE MEDIADO.

Profesora: Patricia Dimónaco

La escuela en las transformaciones sociales. los niños y los adolescentes en las escuelas

<p>Lo que me pasa es que... en esta sociedad que vive profundos procesos de transformación social y cultural que ponen en crisis todos los ámbitos de vida , siento muchas veces incertidumbre al plantearme si desde mi rol de Docente Mediadora, en un jardín que opta desde hace varios años por la Teoría de la Modificabilidad Estructural cognitiva y la EAM ¿ estamos dando herramientas adecuadas a nuestros niños desde edad temprana, para que puedan ser flexibles, reflexivos y autónomos , para afrontar los complejos dilemas y retos actuales? ¿Desde nuestro rol docente estamos acompañando a sus padres para que ellos sean los primeros mediadores de sus hijos?</p>		
Indicadores	Objetivos Afectados	Posibles soluciones
<ul style="list-style-type: none"> -Niños impulsivos. -Niños agresivos. -Niños con atención dispersa. -Niños con dificultades para respetar pautas de comportamiento y los límites establecidos. -Niños con dificultades para compartir situaciones y elementos con sus pares. -Padres demandantes. -Padres inseguros. -Padre carentes de autoridad. 	<p>Que el niño logre:</p> <ul style="list-style-type: none"> -Acrecentar la capacidad de observación, atención y memoria. -Agilizar operaciones mentales mediante la ejercitación. -Aprender a pensar, relacionando nuevos conocimientos con los ya adquiridos. -Reducir la conducta ensayo y error por medio de la planificación, controlando la impulsividad. -Reconocer sus propios aprendizajes, verbalizando lo aprendido y viendo su aplicación a hechos de la vida cotidiana. -Compartir situaciones y elementos con sus pares. 	<ul style="list-style-type: none"> -Profundizar sobre la Teoría de la Modificabilidad Estructural Cognitiva y La EAM. -Rever planificaciones del Programa EAM y adaptaciones de los instrumentos del PEI utilizados. -Creación de Talleres para padres.

Quiero comenzar con lo que Silvia Duschatzky y Alejandra Birgin nos dicen en ¿Dónde está la escuela? Ya que me ayudó a abrir la puerta de entrada para encontrarme dentro de mi escuela con una mirada distinta frente a mis prácticas cotidianas como docente mediadora en el Nivel Inicial, viendo otras realidades muy distintas a la mía, en esta sociedad que vive profundos procesos de transformación social y cultural que ponen en crisis todos los ámbitos de vida, y posicionarme crítica y reflexivamente ante la Teoría de la Modificabilidad Estructural Cognitiva y la EAM a la cual adhiero y adhiere desde hace muchos años la Institución en la que me desempeño. A través de las palabras, transformadas en imágenes de mi realidad diaria, necesito hoy replantearme si realmente estoy dando herramientas adecuadas a mis niños desde edad temprana, para que puedan ser flexibles, reflexivos y autónomos, para afrontar los complejos dilemas y retos actuales.

“Las palabras son imágenes, cuando lejos de transmitir "el puro en sí" de un asunto relatan experiencias. A través de ellas podemos "ver", no sólo entender, conectarnos con lo que acontece en distintos escenarios. Aproximarnos a las experiencias de los otros, en este caso de esos otros que habitan las escuelas. ¿Qué es una escuela? ¿Cómo se nos presentan las escuelas?, ¿cómo son vividas?, ¿qué acontece en ellas? o ¿qué les acontece a quienes transitan por ellas?

Mi experiencia como docente, se modificó ampliamente cuando tuve mi primer contacto con la teoría de R. Feuerstein. Sus conceptos fueron cambiando paulatinamente mi visión del acto de enseñar y el aprender. Comencé a tomar conciencia de que muchas de mis prácticas docentes tenían una fuerte impronta conductista ya que estaba convencida que mis alumnos aprendían colores, porque “yo se los enseñaba” pintando la sala una semana de amarillo, otra de azul y otra de rojo y en las próximas semanas comenzaríamos a mezclar los colores primarios para formar los secundarios. Que sabían todos los planetas porque “yo se los enseñaba” porque había llevado hermosas láminas donde ellos podían visualizar y “repetir” cada uno de ellos, y habíamos armado un hermoso móvil de telgopor con pelotitas de distintos tamaños girando alrededor de un sol gigante de papel metalizado. Que sabían las características de cada estación del año porque “yo se los enseñaba” cada vez que llegaba el otoño, el invierno y la primavera porque aprendíamos canciones y juegos para hacer en cada estación. Comencé de a poco a darme cuenta que debía cambiar mi mirada cuando comencé a aplicar el ¿ por qué lo hiciste así? ¿ cómo lo podríamos hacer de otra manera? ¿Para qué necesitamos esos elementos? Y me dí cuenta que mis niños prolijitos y siempre atentos con la respuesta que “yo quería” escuchar, comenzaron a cuestionarme ellos a mí con una visión crítica y reflexiva ante todos los interrogantes planteados. Dejé de estar atenta a los resultados para analizar estrategias junto con ellos, y comencé a ver “individuos con potencial creador”, y dispuestos a enfrentarse con el error y el conflicto para aprender; no grupos compactados, homogéneos, fieles seguidores y repetidores de mis conocimientos.

Tomé conciencia que ser docente mediador es relacionarse con sus mediados, de otra manera, es comenzar a ver el mundo con ojos de niños pero con una fuerte convicción en la riqueza del proceso y no solo en el resultado esperado. Es dejarse asombrar constantemente por el universo de la pregunta y la respuestas desestructurante, es generar ideas motivadoras a partir del intercambio permanente, es plantear nuevas experiencias pero juntos, es ser puente que une, que

conecta, que permite el ir y venir. Ser mediador es ser hábil, con la pregunta justa a flor de piel, sutil con algunas respuestas para abrirnos a otras, es ser mago para sacar de la galera estímulos permanentes que generen dudas e incertidumbre para encontrar juntos el camino, flexible para adaptarse a toda situación, ser sembrador de hábitos nuevos que nos enseñen a pensar... Hoy estoy convencida que mis niños aprenden, porque ellos construyen sus aprendizajes, yo solo organizo los estímulos para llevarlos a pensar desde sus conocimientos previos, que no son pocos en nuestros niños de hoy, y a reformularlos adquiriendo nuevos saberes para llevarlos a su vida cotidiana. Tengo en claro siempre los tres criterios fundamentales de la mediación: la intencionalidad, el significado y la transcendencia para darle sentido a mis proyectos. Estoy atenta a las funciones cognitivas y las operaciones mentales que se activan en cada proceso de aprendizaje para encontrar ciertas deficiencias y poder revertirlas con nuevas propuestas. Hoy sé que la primera modificada fui yo.

Los niños de este nuevo milenio, no son los mismos de unos años atrás; tienen nuevos intereses, nuevas expectativas, nuevos interrogantes, están llenos de estímulos, sobrecargados desde pequeños con muchísimas actividades y obligaciones diarias. El niño se encuentra hoy inmerso en una realidad que brinda a cada paso datos, información, motivaciones.

Como docentes mediadores, debemos aprovechar el material que ofrece la realidad misma e incorporarlo, para crear en ellos la necesidad de interactuar con todos esos estímulos de manera autónoma y reflexiva mediante nuestra acción "mediadora" que guiará, estimulará y gratificará desarrollando en los niños el sentimiento de "ser capaz," de ir resolviendo sus interrogantes y conflictos con variadas estrategias pese a su corta edad.

El nivel inicial no puede desconocer la necesidad de convertirse en un espacio en el cual el niño desarrolle su personalidad, su juicio crítico, sus habilidades intelectuales en un marco de libertad y en contacto permanente con las circunstancias que le toca vivir y en interacción con el medio. El avance permanente de la ciencia exige de seres flexibles ante el cambio, capaces de adaptarse al vertiginoso desarrollo del mundo de hoy. Por lo tanto nuestro gran desafío es el de ir preparando a nuestros niños desde edad temprana para los complejos dilemas y retos actuales. Desde esta perspectiva es importante tener una mejor educación para todos, una educación que sea estimuladora y potencializadora, una educación que priorice el desarrollo de destrezas cognitivas en ambientes activos y modificantes, que despierten la curiosidad intelectual, el pensamiento autónomo y divergente, el sentimiento de competencia y de ser capaz. *"Lo que van a necesitar... (los alumnos)... como futuros ciudadanos son capacidades para buscar, seleccionar e interpretar la información. En la sociedad de la información y el conocimiento, la escuela ya no puede proporcionar toda la información relevante, porque esta es mucho más móvil y flexible que la propia escuela."* (Pozo et al, 1999, citado por Santos Guerra, 2000)

La mediación es parte fundamental de mi trabajo diario, es mi herramienta, me permite, entrar en contacto directo con el pensamiento de los niños, encontrando espacios para valorar sus fortalezas y debilidades cognitivas.

Las mentes de los niños de hoy son verdaderamente ágiles, mucho más brillantes que las nuestras, les permite hacer asociaciones con mayor habilidad, resolver situaciones problemáticas con mucha más facilidad debido a los fuertes estímulos del medio y a las nuevas oportunidades que se les presentan.

Hoy mi principal objetivo como docente mediadora, es posibilitar el pensamiento y, por lo tanto, cimentar las bases para aprender a aprender, desarrollar habilidades como procesadores activos que promuevan un aprendizaje significativo, en el que vinculen y relacionen contenidos y vivencias que le ayuden a construir su propio conocimiento. Silvia Duschatzky y Alejandra Birgin nos dicen en *¿Dónde está la escuela? “Mi mayor expectativa es que el colegio forme personas libres, responsables, críticos, conocedores de sus derechos y en condiciones de ejercerlos. Si además aprenden matemática, física, química mucho mejor”*. Estoy segura que ninguna institución educativa dará más ventajas a sus alumnos que aquella que les “enseñe a pensar” para tener herramientas para desenvolverse en su vida, pues alcanzarán una mejor capacidad de pensamiento, organizarán mejor la información, integrarán los conocimientos más ordenadamente, agilizarán muchos procesos automáticos, serán capaces de encontrar mejores estrategias de resolución de problemas, vincularán lo que han aprendido con su vida cotidiana y así podrán vislumbrar aplicaciones del conocimiento y podrán generar nuevas ideas, esta es mi gran responsabilidad, posibilitar que mis alumnos potencien su capacidad de pensamiento.

La Teoría de la modificabilidad estructural cognitiva de Reuven Feuerstein afirma: “La esencia de la inteligencia no radica en el producto mensurable, sino en la construcción activa del individuo”, lo cual significa que cada niño percibe y construye su mundo, mediante la organización interna de estímulos que interioriza e interpreta de un modo inmediato o bien con la ayuda del acto mediado permitiendo la generación de experiencias de aprendizaje.

Como docente mediadora del nivel inicial mi prioridad en estos tiempos de tanta turbulencia y fluidez, es generar motivación, desarrollar habilidades de pensamiento, enseñar a aprender a aprender y formar niños autónomos en la adquisición de conocimientos y hábitos que pueda aplicar no sólo en un contexto escolar, sino también en su vida diaria. Y aquí noto muchas veces un “quiebre”. Ya que puedo vivenciar a diario la enorme desorientación de muchos padres cuando sus pequeños hijos quieren transferir y aplicar lo que aprendieron en la escuela, en sus hogares. También percibo la falta de autoridad y el no saber cómo poner límites, cuando con sus actitudes los niños piden a gritos que necesitan la contención del límite claro y preciso. Valeria Salmain nos dice:

¹“El adulto se borra también en la mediación entre los niños (y adolescentes) y los objetos, tal como lo señala Hebe Tizio. Y así, dejados solos bajo la primacía de los objetos, los niños (incluso pequeños) y adolescentes se atiborran de comida basura o golosinas; se enganchan sin límites a las consolas o el televisor... Los adultos retroceden, se borran, ceden, en la medida en que no pueden sostener o contener”.

Así mismo puedo comprobar la gran demanda a las instituciones por parte de los padres, que depositan sus responsabilidades en las escuelas, exigiendo que cumplan el rol que ellos no pueden

¹ En “ Desde la gran utopía pedagógica de la Modernidad hacia una época de incertezas totalizantes”

cumplir. Es aquí donde noto que muchas veces mi tarea se diluye ya que no tiene continuidad en los hogares y la “coherencia hogar- escuela” por la que tanto he bregado se pone en riesgo, ya que esto genera cambios de conducta en los niños, donde puedo observar niños que no pueden dominar sus impulsos, conductas agresivas, atención dispersa, niños con dificultades para respetar pautas de comportamiento y los límites establecidos, niños con dificultades para compartir situaciones y elementos con sus pares. Dice Valeria Salmán² “El dispositivo de la alianza escuela- familia no tiene las mismas características: la escuela perdió su fin civilizatorio legitimado por el Estado, y son ahora las familias las que presionan sobre las escuelas para que se ajusten a sus demandas”.

Las influencias educativas que el niño recibe en el hogar y en la institución, deben guardar una estrecha unidad. Para que los niños logren generar fluidez en la adquisición de los conocimientos los docentes y los padres deberían trabajar en conjunto, plantear tareas comunes, utilizar formas similares de tratar al niño, de ofrecerlos ejemplos adecuados para labrar su futuro en esta sociedad de cambios permanentes y grandes desafíos. La vinculación familia – institución, presupone una doble proyección: la institución proyectándose a la familia para conocer sus posibilidades y necesidades, las condiciones reales de la vida del niño y orientar a los padres para lograr la continuidad de la tarea educativa. La familia proyectándose a la institución para ofrecer información, apoyo, sus posibilidades como potencial educativo. Se trata de una vinculación que se plasme en un plan de intervención común, con objetivos y estrategias similares; en una conjugación de intereses y acciones. En este punto es donde observo grandes dificultades por parte de los padres en acordar criterios y ponerse en acción como los primeros “mediadores ante la vida de sus hijos”.

Por esto creo que la mediación pedagógica es una condición básica para recuperar el sentido de la misión educativa en esta sociedad que nos toca vivir, ya que tiene una mirada “esperanzadora” en el acto de enseñar y aprender, pero muchas veces estas situaciones me crean incertidumbre y me llevan a replantearme constantemente mi rol de “docente mediadora”. Sé que la teoría que avala mis prácticas pedagógicas tiene una mirada optimista hacia el proceso de aprender, Feuerstein dice que es su perspectiva sobre la vida lo que lo ha llevado a sus logros. “Si tienes dos alternativas, no hagas la elección pesimista. Escoge siempre como un optimista. Por lo menos eso te llevará a la acción, a probar las aguas. Si tomas la ruta pesimista, nunca lograrás nada. Aún cuando no creas que alcanzarás los niveles más altos, tienes que tratar de escalar”³ y este pensamiento es el motor que me impulsa muchas veces cuando tiendo a desalentarme por estas “turbulencias” que a diario me toca vivir, a optar por el camino del optimismo, porque es allí donde encuentro la clave para seguir adelante.

Por eso siento que en estos tiempos ser docente implica un desafío permanente ya que debemos preparar a nuestros niños para ir resolviendo los retos que se les presentan en cada momento, juntos, disfrutando con ellos de todos sus logros y sus aprendizajes, sin olvidarnos que son niños pequeños y necesitan de propuestas lúdicas que atraigan permanentemente su atención y los desafíen “intencionalmente” para ir adquiriendo destrezas cognitivas que lo ayudarán a seguir transitando la búsqueda permanente del saber.

² Ob. cit

³ Extraído de Jabad Magazine, www.jabad.org.ar

Sin duda, es el cambio en el docente y en su práctica una de las claves fundamentales para lograr las transformaciones realmente profundas y necesarias para que los niños mediados desde edad temprana adquieran distintas competencias tempranamente que los ayudarán a desenvolverse autónomamente. Para ello se necesita imperiosamente generar espacios para la reflexión y el diálogo utilizando la “palabra” como instrumento indispensable para comunicarnos y “dar sentido al sin sentido”, como dice el texto “Experiencia y pasión” de Jorge Larrosa. Este autor me llevó a pensar en la “La experiencia de Enseñar y Aprender”, y en como brindar y brindarnos las oportunidades que necesitamos para que nos apropiemos de la palabra como instrumento de un diálogo fecundo que nos lleva a plantearnos distintos interrogantes, construir respuestas y formular nuevas preguntas que orienten la búsqueda de nuevas respuestas. ¿Qué nos pasa con el uso de la palabra como expresión de nuestro pensamiento? ¿ya no pensamos? ¿no sabemos preguntar y preguntarnos? ¿reflexionamos críticamente a través de la palabra nuestras prácticas cotidianas? ¿nos cuesta acordar criterios?

Sólo si hay preguntas, inquietudes, necesidades, curiosidad, puede haber respuestas y por lo tanto aprendizaje. Sólo si hay confianza y diálogo puede haber preguntas. Y para que haya un diálogo verdadero es necesaria la confianza en la escucha mutua. ¿Creemos y nos sentimos confiados que nuestras escuelas son el “lugar” propicio para el uso de la palabra? ¿Escuchamos? ¿Nos sentimos escuchados? .La pregunta es condición necesaria para aprender significativamente. Pero, ¿cuánto preguntamos hoy en día? ¿Tenemos los tiempos y espacios “la libertad” para dar lugar a la curiosidad? ¿Qué respuestas recibimos? ¿Qué respuestas damos a las preguntas?

Es más, podríamos preguntarnos ¿Cuidamos las preguntas de nuestros chicos? Pensémoslo como adultos: ¿cuánto conservamos de nuestra propia curiosidad? ¿Perdimos, aunque sea en parte, la habilidad de preguntar? ¿Qué lugar tienen en este proceso la escuela?

Los rasgos de un docente mediador no son innatos, sino que se van desarrollando a través de la experiencia y pude comprobar que cada docente imprime su sello y su modalidad de mediar de acuerdo a sus características personales y sus paradigmas sobre el enseñar y aprender. Por eso es indispensable el continuo perfeccionamiento yendo permanentemente a la teoría para sustentar y avalar nuestras prácticas. Se trata de que cada docente desarrolle su capacidad reflexiva, que domine los conocimientos sobre los contenidos o destrezas que debe enseñar, que tenga confianza en su capacidad de producir EAM, que sienta que puede seleccionar o diseñar estrategias alternativas de enseñanza pensando en los requerimientos del aprendizaje y en el aporte de sus niños.

La acción pedagógica más inteligente es la que se realiza “estructuralmente” incorporando principios y criterios a los procesos cotidianos de aprendizaje y en toda la cultura escolar. Para esto es preciso poner atención a los elementos que participan en la realización de cada actividad, no en la actividad en sí misma, sino en las funciones cognitivas que intervienen en la recepción, elaboración y salida de los datos, desarrollando una sensibilidad especial para detectar el momento en que el niño presenta dificultad, de manera que se le ofrezcan nuevas alternativas para resolver situaciones problemáticas de manera cada vez más eficaz. Y el jardín de infantes resulta un espacio privilegiado en este sentido por la etapa evolutiva que están transitando nuestros niños, al constituir un espacio en el que son susceptibles y propicios para que ocurra permanentemente la EAM, ya que podemos

manejar mejor nuestros tiempos y los tiempos de nuestros niños de acuerdo a sus intereses, incluso dando oportunidad al aprendizaje mediado entre iguales, dejando que asuman el rol de mediadores algunos de los niños más capaces en cada experiencia de aprendizaje que tenga lugar.

El concepto de aprender a aprender implica enseñar a aprender, enseñar a pensar y para ello hay que aprender a enseñar, lo que implica un cambio fundamental en los docentes, trascendiendo a su histórico rol de "transmisores de contenidos", o de animadores del aprendizaje, a mediadores del aprendizaje. Esto implica trascender, también, al histórico objetivo de desarrollar en los alumnos habilidades y destrezas, orientándose al desarrollo de estrategias cognitivas. Implica trascender al mundo de las respuestas conocidas, en el que está todo dado y resuelto.

Los frutos de nuestra experiencia se recogen día tras día, viendo en cada carita sonriente un gigante en potencia, pensadores en crecimiento, el conocimiento puesto en acción.

¡Lo que no se puede olvidar es que es una edad bellísima para disfrutar con ellos y aprender de ellos esa actitud de intensa curiosidad y búsqueda permanente para aprender a pensar!

Mis incertidumbres se disipan cuando a pesar de todo, sigo estando convencida, que los niños de hoy necesitan una escuela "pensante", con maestros "pensantes", con padres "pensantes", para poder encontrar soluciones y así abandonar el mundo de los "estereotipos" y de las "repeticiones"...y que mejor que docentes y padres mediadores dispuestos a guiarlo, estimularlo y gratificarlo acompañándolo en este camino de buscar estrategias para la resolución de conflictos.

Quiero que sepan que muchas veces en la ardua tarea de la maestra jardinera de cubrir tantas demandas y necesidades de mis pequeños alumnos actué automáticamente sin pensar, solo cubriendo las necesidades inmediatas, pero al volver a estos espacios de recrear el conocimiento, de enriquecer los aprendizajes y generar constantemente preguntas para generar respuestas ayudándolos a reflexionar, a partir de sus saberes previos (que nos son pocos en esta etapa), redescubriéndome en esa maravillosa aventura de mediar a niños tan pequeños, es que pude complejizar mi mirada y pensar que su tránsito por el Jardín les va a garantizar comenzar a abrir caminos, construir puentes, que lo lleven al encuentro con la verdad a partir de su relación con la vida misma, con su realidad, con esa realidad que se construye subjetiva y socialmente pero con una mirada reflexiva y generadora de futuros aprendizajes.

Por lo tanto estoy de acuerdo que la experiencia, "lo que nos pasa diariamente", tendría que ser el fundamento de nuestras acciones para la búsqueda de respuestas propias a las preguntas que se generan sobre la realidad que vivimos, creando en nuestras escuelas, espacios en donde se pueda cuestionar, dialogar y compartir experiencias armando redes que nos ayuden a comenzar a entretejer esta trama maravillosa de crear "el jardín pensante" que anhelamos. Creo que es posible y viable si ponemos nuestra mirada en recuperar la actitud de pensar respetando los tiempos de nuestros niños...Y el jardín es el lugar para comenzar a hacerlo. Es el espacio y el tiempo para dialogar sobre los modelos que se ofrecen y se sostienen. Es más, podríamos decir que en el jardín de infantes a través de estrategias de diálogo, debería facilitar la construcción de una comunidad de interpretación de la vida cotidiana, integrada por docentes, padres y alumnos para favorecer el enriquecimiento del lenguaje tan empobrecido de nuestros niños y jóvenes de hoy y aprovechar este escenario para vincular estos temas emergentes con los otros contenidos que se debe enseñar pero resignificados.

La experiencia que fundamenta nuestras palabras para pensar la escuela, debemos abordarla desde la pasión y la decisión. ¿Por qué? Porque el cambio da miedo y la pasión es salir en busca del riesgo. El “ser apasionado” significa compromiso, riesgo, y paradójicamente la fuerza de la pasión tiene garantía de encuentro. Por eso usemos la palabra para propiciar estos espacios de encuentro que nos fortalecen y nos ayudan a enfrentarnos a la búsqueda constante para nuestra formación. Imaginemos a nuestros niños de 3, 4 y 5 años los cuales llegan al Nivel Inicial con el fin de recorrer un camino, pero no el que conduce a una salida unívoca sino el camino de la educación constructora de saberes, en la cual será acompañado, guiado, estimulado por docentes mediadores dispuestos a aprender de cada experiencia, atentos a facilitarles no las respuestas sino los espacios para que ellos decidan, interactúen, se equivoquen, acierten y realmente aprendan aplicando esos saberes a su vida cotidiana. Este recorrido dura toda la vida pero comienza en un este lugar: “el Nivel Inicial”. Y es allí donde se van construyendo las experiencias, los aprendizajes comprensivos, los valores, la autonomía y la reflexión para que cuando este sujeto sea adulto y deba vincularse con los demás, desde su rol de adulto, lo haga desde la integridad, el pensamiento, la razón y la ética. Quisiera culminar estas reflexiones convocando a todos los docentes y padres de niños pequeños a recorrer este camino juntos, fuera de los encasillamientos que nos convierten en estereotipos, teniendo clara las herramientas fundamentales que Feuerstein nos ofrece con su teoría de la Modificabilidad Estructural Cognitiva y La Experiencia de Aprendizaje Mediado, teniendo siempre presente la **intencionalidad** para ser capaces de persistir y no perder la fuerza. La **reciprocidad**, para ver con claridad el objetivo tanto del mediador como del mediado. El **significado** para asegurarnos que el estímulo será realmente experimentado por el niño, otorgándole la energía o poder emocional que vence las resistencias. No quedándonos en el aquí y el ahora, es necesaria la **trascendencia**, especialmente en niños tan pequeños, transfiriendo experiencias a nuevas situaciones.

Por ello es necesario poder pensar a nuestra acción docente dentro de lugares flexibles, con recorridos diversos, con la participación activa y real de los alumnos, construyendo verdaderos espacios de desarrollo, de intercambio. Donde todos nos retroalimentamos con los aportes de todos los integrantes de la comunidad educativa. Esto permitirá renovar los aires cristalizados rompiendo modelos y comenzar a construir nuevas rutas con diferentes salidas.

La creación de espacios para imaginar otra escuela, con una mirada esperanzadora, no se puede lograr desde una crítica sin compromiso o con posturas nostálgicas, depende de todos nosotros dar lugar a nuevos tiempos en los que la imaginación, la creatividad, la reflexión y la acción colectiva puedan demostrar que la historia siempre se está haciendo y depende de nosotros.

De esta manera estaremos construyendo verdaderos puentes con nuestros alumnos, formando a nuestros niños desde edad temprana no solo en la adquisición de contenidos, sino en la posibilidad de adquirir hábitos de pensamiento que los ayuden a desenvolverse con autonomía desde pequeños. Promovamos el “aprender a pensar” comenzando por nosotros mismos, comencemos YA!!!!!! Nuestras escuelas nos necesitan y hoy aquí estamos dispuestos a MODIFICARNOS .

BIBLIOGRAFÍA:

- BIRGIN, A. y DUSCHATZKY, S *Dónde está la Escuela*. Buenos Aires: Manantial.
- BIRGIN, A.; PINEAU, P. "Son como chicos. El vínculo pedagógico en los institutos de formación docente", en: *Cuadernos de Educación*. Año 1 N°2, Buenos Aires, 1999.
- CASTELLÓ, M. *Enseñar a pensar de forma personal: los primeros pasos*. Revista Aula de Innovación, N° 100, 2001, 12-16.
- FEUERSTEIN, R (2003) *Teoría de la Modificabilidad Cognitiva y Programa de Enriquecimiento instrumental*. Curso PEI. Nivel I. La Salle. Rosario.
- LARROSA, J, (2003) *Experiencia y pasión*.
- NOGUERA CARLOS E. " De pensar la infancia en riesgo al riesgo de pensar la infancia". Disponible en <http://www.educared.org.ar/infanciaenred/Antesdeayer/index.php?q=node/121>
- POZO, J. (1996), *Aprendices y maestros*, Madrid, Alianza Editorial.
- SALMAIN VALERIA "Desde la gran utopía pedagógica de la Modernidad hacia una época de incertezas totalizantes". Mimeo.
- ZOPPI, A María (1998) *INVESTIGACIÓN PROCESOS de PRODUCCIÓN de INNOVACIONES CURRICULARES PROINC, La construcción social de la profesionalidad docente*. Editorial Universitaria, Universidad Nacional de Jujuy.

Patricia Dimónaco

Docente del Nivel Inicial, Jardín "La Salle" Rosario

Diplomada en Psicología Cognitiva y Mediación Pedagógica

Email:patridimonaco@hotmail.com

Este texto fue producido en el marco del curso FORDIR (Formación de Directivos) por la Profesora Patricia Dimónaco, Instituto "San Juan Bautista De La Salle", Rosario. , Argentina, 2007.

Citar: Dimónaco, P (2007) *Los niños pequeños, los docentes y los padres de hoy ante la experiencia del aprendizaje mediado*. Disponible en www.nuestraldea.com